

EL EVOLUCIONISMO EN EL PENSAMIENTO SOCIALISTA ARGENTINO LA OBRA DE JUAN B. JUSTO Y ALFREDO PALACIOS

Lic. Nicolás Barrera¹

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar la influencia que el evolucionismo sociocultural, en particular la obra de Lewis Morgan, ha tenido en el desarrollo del pensamiento socialista en Argentina. Si bien resulta conocido que las dos grandes tradiciones teóricas de las cuales se nutren los autores socialistas, el liberalismo y el marxismo, recuperaron -de distinta manera- la doctrina evolucionista; no ha sido todavía trabajado con sistematicidad su impacto en la teoría y práctica del socialismo en nuestro país. Con este propósito, se analizarán en profundidad dos textos de referentes del Partido Socialista, como lo son Juan B. Justo y Alfredo Palacios, con el fin de observar cómo el evolucionismo es resignificado, actúa como herramienta interpretativa de la realidad local y se constituye en uno de los fundamentos de su concepción de socialismo.

Palabras Clave: Evolucionismo, Socialismo, Progreso.

THE EVOLUTIONISM IN THE ARGENTINEAN SOCIALIST: THE WORKS OF JUAN B. JUSTO AND ALFREDO PALACIOS

Abstract

In this paper we propose to analyze the influence that the sociocultural evolutionism and the Lewis Morgan works in particular had in the development of the socialist thinking in Argentina. Although it is well known that the liberalism and marxism -the two big theoretical traditions which the socialists authors are based- recovered -somehow- the evolutionist theory; it hasn't been systematically worked its impact in the theory and practice of socialism in our country. With this purpose, the texts of two remarkable members of the socialist party, Juan B. Justo and Alfredo Palacios, will be analyzed, with the goal of appreciate how the evolutionism is redefined, acting as interpretative tool of the local reality, becoming one of the foundations of their concept of socialism.

Keywords: Evolutionism, Socialism, Progress.

¹ Docente Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Email: nicbarrera@hotmail.com

¿Cómo fue que se encontraron las tradiciones teóricas enunciadas en el título en la constitución de un partido político en la Argentina de finales del siglo XIX y comienzos del XX? Para empezar a responder esta pregunta y dimensionar la forma que fue asumiendo el diálogo entre evolucionismo y socialismo en el marco del pensamiento socialista en Argentina, debemos tener en cuenta dos antecedentes, uno característico de la tradición marxista en general y otro que nos habla de las particularidades locales:

Por un lado, el hecho bien conocido de que los clásicos marxistas recuperaron postulados del evolucionismo, tanto biológico como sociocultural, y que inclusive Marx y Engels observaron una complementariedad de sus planteos con la obra que desarrollaron Darwin y Morgan fundamentalmente². Y por el otro, ya refiriéndonos al caso específico argentino, el precedente representado por los pensadores liberales argentinos del siglo XIX -de los cuales Sarmiento resulta, quizás, el más emblemático- para quienes la perspectiva evolucionista ya constituía una herramienta de interpretación de la sociedad y la cultura conocida (Hughes y Tacca, 2003).

No obstante, en este trabajo nos centraremos en un aspecto en el que, entendemos, no se ha profundizado suficientemente. Específicamente nos interesa analizar cómo la particular articulación entre marxismo, reformismo y liberalismo, que se da en el marco del surgimiento y desarrollo del pensamiento socialista en Argentina, se termina expresando en una influencia significativa de los postulados evolucionistas. Para ello, nos referiremos a la visión de dos intelectuales ligados a los orígenes del Partido Socialista³, como lo son Juan B. Justo y Alfredo Palacios⁴, procurando observar hasta qué punto los principios evolucionistas -de los cuales tomaremos puntualmente la teoría de Morgan⁵ - actúan como fundamento para las incipientes perspectivas socialistas en el contexto argentino.

En este sentido, cabe aclarar que no está dentro de nuestros objetivos realizar una historia del pensamiento socialista a través de la producción de sus dirigentes ni, muchos menos, una

² Ver, en particular, carta de Marx a Engels del 19 de Diciembre de 1860 y primer prefacio a la primera edición de "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (1992). En adelante: "El origen...".

³ En adelante: PS.

⁴ Juan B. Justo fue uno de los fundadores del Partido Socialista mientras que Alfredo Palacios fue el primer diputado socialista de América, elegido por el barrio de la Boca en el año 1904. Sobre la presencia de la perspectiva evolucionista en otros dirigentes socialistas, ver Garbulsky, 2003.

⁵ Tomamos puntualmente a Morgan por su influencia y posterior identificación con la tradición socialista. Si bien hay que reconocer que Marx lee a Morgan en forma conjunta con otros autores evolucionistas como Maine y Lubbock, de cuyas lecturas saldrán "Los apuntes etnológicos", texto publicado con posterioridad a su muerte; la influencia de Morgan se ve realizada desde el momento en que Engels retoma, de esos apuntes inconclusos, fundamentalmente los referidos a "La Sociedad Primitiva", los cuales le sirvieron de base para la redacción de "El origen...".

historia intelectual de sus propias trayectorias, sino, tan solo, limitarnos a observar aspectos en los cuales la perspectiva evolucionista sociocultural está presente en la teoría y práctica de Justo y Palacios, siendo esta perspectiva un componente más de la compleja articulación de tradiciones que da origen al pensamiento socialista en nuestro país.

Para ello, este análisis toma como principales fuentes la obra de Juan B. Justo 'Teoría y práctica de la Historia' del año 1909 y el prólogo a 'La Sociedad Primitiva' de Morgan publicado por Alfredo Palacios en el año 1935.

Contexto de surgimiento del Partido Socialista en Argentina: el pensamiento evolucionista como fuente

Las primeras manifestaciones de una perspectiva socialista en Argentina se relacionan con la aparición de los primeros sindicatos en el país (la Unión Tipográfica en 1878, la Unión Obreros Panaderos en 1881, la Unión de Oficiales Yeseros en 1882 y La Fraternidad –ferroviarios- en 1887) y el surgimiento de las primeras huelgas obreras sobre fines de la década del '70 del siglo XIX. Las pésimas condiciones de trabajo y la lucha por la reducción de la jornada de trabajo eran el escenario donde aparecía el incipiente movimiento socialista, en un contexto nacional signado por la consolidación del régimen oligárquico -régimen que se articulaba alrededor de la estructura clientelar característica de la 'política criolla', tal como lo denunciara reiteradamente Justo- y la puja de los sectores medios por su incorporación al sistema político.

En este contexto, al interior del movimiento obrero la disputa principal del incipiente movimiento socialista se desarrollaba con respecto a las distintas corrientes anarquistas, de las cuales buscaban distanciarse tanto política como ideológicamente.

Así, el antecedente más importante previo a la conformación del Partido Socialista y de la fundación de 'La Vanguardia', la aparición del periódico 'El Obrero' dirigido por Germán Avé Lallemand desde finales de 1890, representaba de algún modo la llegada del marxismo a la Argentina. En este sentido, Ricardo Martínez Mazzola (2003) señala que esta publicación constituye un hito fundamental en la historia del socialismo en la Argentina por su adhesión explícita al 'socialismo científico' cuyas categorías intentó emplear para analizar la situación social y política local⁶.

⁶ En su primer número ya se sostiene: "Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta República como campeones del Proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase que, inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la superválfa (sic.) –los grandes descubrimientos de

En este marco de disputas previas a su constitución como partido, aquellas que se definían como socialistas ya comenzaban a esbozar una particular concepción evolucionista. Por ejemplo, en el primer número de 'El Socialista' -una publicación elaborada a partir del 11 de Marzo de 1892 por la mayor parte de los redactores de 'El Obrero' identificados con los postulados de la socialdemocracia alemana que subrayaba la centralidad de la lucha política y la consecuente necesidad de constituir un partido socialista (Martínez Mazzola, 2003)- ya se evidencia la impronta del evolucionismo en su perspectiva del socialismo. Allí, se afirma que "la evolución de las cosas aumenta el poder influyente del socialismo sobre la sociedad existente hasta poder lanzarse a la revolución con éxito seguro'. Los socialistas científicos, explicaba siguiendo formulaciones canónicas, eran más 'evolucionistas' que los utópicos y conspiradores, con los que se ligaba al anarquismo, por eso serían 'más revolucionarios cuando el desarrollo de las cosas, o sea la evolución, habrá llegado (sic) el momento en que la revolución nacerá de la misma evolución'" (Martínez Mazzola, 2003: 23).

En dicho ejemplar inicial se explicaba que no existían "diferencias de principio entre el socialismo revolucionario y el evolucionario, sino que mientras 'el primero se contenta con esperar que venga el momento oportuno en que el proletariado estará suficientemente fuerte para lanzarse a la revolución social, entretanto que el segundo opina que mucho antes que de aquel momento, el proletariado podrá hacer valer su influencia para conseguir ciertas reformas que facilitarán la transformación del modo de producción en el sentido como él lo anhela, y acortaría el tiempo hasta la revolución notablemente'" (Martínez Mazzola, 2003: 23).

Las particularidades de las incipientes concepciones socialistas en el país no son exclusivas de la Argentina sino que responden a la forma que va asumiendo el desarrollo del socialismo a nivel mundial. Esta característica ya ha sido remarcada por Patricio Geli, quien, en el mismo sentido, señala cómo en los últimos años del siglo XIX el socialismo se ha convertido en una fuerza política con presencia en los cinco continentes que, a pesar de las diferentes tradiciones políticas y culturales de cada región en que se conforma un partido socialista nacional, subyace un serie de creencias comunes: "el internacionalismo, la certitud del fin del capitalismo y una idea optimista del devenir que responde a una modelización de la historia europea. Frecuentemente esta concepción del desarrollo resulta del entrecruzamiento de una versión escolástica del materialismo histórico con nociones del positivismo finisecular que refuerzan la idea iluminista de progreso, siendo su producto final el evolucionismo socialista" (2005: 122).

nuestro inmortal maestro Carlos Marx-, acaba de tomar posición frente al orden social vigente" (El Obrero, 2/12/1890, citado en Martínez Mazzola, 7: 2003).

Siguiendo esa línea, la posición del PS (fundado en el año 1896, en un proceso iniciado en 1894 con la publicación del semanario La Vanguardia) va a marcar una diferencia fundamental con el resto de las corrientes que se definían como obreras, ya que dentro de su perspectiva estaba presente la posibilidad de integrar al proletariado dentro de un nuevo sistema político a construir. Como apunta claramente Gloria Rodríguez, el socialismo "...pareció acompasar los tiempos políticos del país en la búsqueda de consolidar la democracia burguesa, aportando alternativas apropiadas a la destacada importancia que otorgaban al ejercicio de la ciudadanía. La propuesta socialista era elevar las condiciones de las clases trabajadoras a través de la labor parlamentaria. Su idea central era la constitución de los habitantes en *ciudadanos*, y para ello debían ser integrados a la vida cívica a través de la instrucción, la calificación y la elevación moral" (2005: 7).

De este modo, con la perspectiva de la edificación de un nuevo sistema político que es concebido como superador de los vicios del régimen oligárquico imperante, el PS acompaña y disputa políticamente en el contexto de surgimiento de las primeras organizaciones del movimiento obrero, sosteniendo la representación parlamentaria del proletariado como principal preocupación.

Ya ha sido suficientemente trabajada la influencia que la socialdemocracia europea tuvo en la cimentación de esta forma de entender el socialismo en los dirigentes argentinos, en particular a partir de la influencia que ha ejercido la figura de Jean Jaurès (Aricó, 1999; Da Orden 2007). Sin descartarla, en este artículo nos proponemos demostrar que otra de las fuentes (además de la ya mencionada amalgama entre liberalismo y marxismo) de que se nutren los dirigentes del PS, a la hora de definir su perspectiva y pensar la política local, es el evolucionismo.

En este sentido, Justo ya en estos primeros tiempos de fundación del PS encuentra una ligazón directa entre evolucionismo y socialismo: "el teorema spenceriano de la evolución social de un tipo primitivo militar a un tipo industrial definitivo, fue uno de los motivos ideológicos de mi adhesión al socialismo" (1947b: 318, 319).

Este temprano reconocimiento de Justo cobrará mayor forma con las lecturas que hará del –si se quiere– pensador evolucionista más consistente, Lewis Morgan. Si bien hay datos que afirman que Justo ya conocía la obra de Morgan al momento de fundación del PS en el año 1896 (Weinstein, 1978: 27), es muy probable que, al igual que Palacios y la gran mayoría de los intelectuales de izquierda⁷, haya llegado a su lectura a través de Marx y Engels⁸. No obstante, más allá de que esta lectura se encuentra, seguramente, matizada por la obra de los clásicos marxistas,

⁷ No debemos perder de vista que el impacto de la obra de Morgan se sintió más fuertemente en ámbitos políticos antes que académicos.

⁸ Recordemos que Justo es el primer traductor de "El Capital" directamente del alemán al español entre los años 1897 y 1898.

es de destacar que significativamente Justo, en este contexto, se inclina más por el gradualismo de Morgan antes que por las rupturas revolucionarias de Marx.

Así, la influencia del evolucionismo en la perspectiva socialista de Justo se empieza a manifestar en una concepción gradualista y reformista del cambio social, que comenzaba a esbozarse en el seno del PS. En este sentido, trascendiendo cualquier mirada coyuntural, Justo plantea que “la necesidad del voto obrero tiene raíces históricas más hondas que los simples problemas de gremio. La burguesía es por sí sola incapaz de dirigir la evolución histórica; lo prueban las crisis, la desocupación, los monopolios resultantes de la desenfrenada competencia” (1969: 457).

En este marco, a diferencia del marxismo clásico, el rol histórico del proletariado como clase no reside en su potencialidad negadora del modo de producción, sino en ‘acompañar’ o, en todo caso, ‘suplantar’ a la burguesía en lo referente a la conducción del proceso de evolución social. Esta divergencia, creemos, se asienta en diferentes concepciones de la noción de progreso. Mientras que en Marx y Engels nos encontraríamos, genéricamente, con una noción de progreso fundamentada en una lógica dialéctica asentada sobre la superación de conflictos y tensiones, en Justo –en una continuación del debate con las corrientes anarquistas- se concibe que el proceso histórico “visto por algunos como una malhallada perturbación de su beatífico quietismo y soñado por otros como la realización repentina y completa de su ideal de perfección social, tiene que ser comprendido como la relación inmediata y necesaria del desarrollo posible, como la condición normal de existencia de la sociedad” (1969: 12).

En este sentido, en cuanto este progreso histórico “obedece a leyes y decretos, todo progreso es pacíficamente posible mediante el sufragio universal” (1969: 458). Así, va cobrando toda su significación la centralidad que asume la lucha por la universalización del voto en la estrategia socialista en el marco de un planteo de participación cívica de los trabajadores que se empieza a plasmar tomando al evolucionismo entre sus fuentes. Un evolucionismo cuya influencia en el socialismo previo a la constitución del PS era notoria aunque informe y al que progresivamente se va dotando de mayor sistematicidad y consistencia.

Evolución, progreso y democracia en Justo y Palacios

En ‘Teoría y práctica de la historia’ la reflexión acerca de la evolución del hombre se enmarca en la ‘fe’, que tiene el autor, en el progreso: “marchamos sin descanso por el camino de la Historia. La Humanidad está siempre en vías de crecimiento y transformación. Puede algún pueblo

aletargarse en su vida social, pero, dentro de él mismo o en otra parte, están ya acumulándose, latentes, las fuerzas que han de sacudirlo e impulsarlo” (1969:5).

Al respecto, no hay dudas para Justo: el progreso histórico es continuo. El devenir histórico puede ser disfrazado con explicaciones originadas en intervenciones sobrenaturales o narrado como una mitología, pero en el curso de la evolución humana “cambia también el concepto de Historia” (1969: 7). Y ese concepto de historia se formula, ahora, a partir del convencimiento de que todo lo que sucede sigue un orden regular. Así, retomando no solo elementos del evolucionismo sino también de aquella otra teoría social muchas veces emparentada como lo es el pensamiento positivista, Justo entiende que por fin se ha dejado de substraer la evolución humana del orden que descubrimos en el desarrollo entero del universo.

En este contexto, el estudio de los pueblos primitivos y la prehistoria aparecen para Justo como una cuestión clave para la comprensión del progreso, en tanto aportan datos, a partir de sus reliquias materiales, de una historia sin dioses ni reyes que perturben su comprensión: “desde que el método científico hubo alcanzado cierta consistencia y difusión, los historiógrafos empezaron a comprender que poco nos dicen de una época y de un país la enumeración de sus dioses y sus dinastías, y que para su conocimiento nos importa menos la magnífica vestidura del rey que el abrigo usual de la masa del pueblo. En el cuadro de las edades pasadas, empezaron a hacer lugar para las formas generales de la actividad humana, la organización de la familia, la industria y el comercio, las ciencias y las artes, dejando entrever, tras las infladas figuras del primer plano, la vida laboriosa y fecunda de la población entera” (1969:8).

Por su parte, Alfredo Palacios trabaja con manuscritos de ‘La Sociedad Primitiva’ en la cátedra de Historia de las Instituciones Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, para luego encargarse de fomentar su publicación a partir de su intervención en el Consejo Superior de dicha universidad. Palacios se había dedicado a la cátedra y política universitarias luego de sus fracasos para acceder a una banca a través del Partido Socialista Argentino, agrupación que había creado luego de su expulsión del PS en 1915 (Camarero y Herrera, 2005). Así, Palacios es quien por primera vez, en el contexto académico nacional, hace conocer sistemáticamente la obra de Morgan a través de sus conferencias y seminarios, en los que se centraba, fundamentalmente, en el estudio de la gens y el derecho materno, incluyendo en sus análisis al calpulli en México.

Sobre esta última institución -y del mismo modo que Morgan busca establecer relaciones entre las formas políticas democráticas modernas con respecto a la organización gentilicia que él observaba entre los iroqueses- Palacios se propone estudiar el vínculo entre la contemporánea revolución mexicana y el régimen social y económico de aztecas y mayas; procurando enmarcar la

reflexión sobre la evolución en un debate acerca de la democracia. En tales formas de organización social y económica, Palacios encontraba el fundamento de los procesos sociales que analizaba, destacando sobre todo la importancia del calpulli -en tanto unidad primaria de la sociedad azteca al igual que la gens- en la conformación de las instituciones políticas mexicanas modernas. Se trata de un interés en el enfoque comparativo evolucionista que va a resultar congruente con la pretensión del PS de encontrar nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía e instalar el debate acerca de la necesidad de la transformación del sistema político en uno moderno y democrático.

Particularidades de la lectura socialista del evolucionismo

Justo parte, al igual que la mayoría de los autores evolucionistas, de una primera constatación basada en pensar al hombre en tanto especie animal (Terray, 1971). Por tanto, si el hombre también es un animal, “tiene que ver en la biología la base de su historia” (Justo, 1969: 13). E Inclusive avanza un paso más y, como bien señala Javier Franzé, piensa que la historia se halla subordinada a la biología “...en tanto el trabajo humano técnico aparece como consecuencia de la necesidad de satisfacer ‘apetitos animales’ y la producción se desarrolla en condiciones dadas por el medio físico biológico” (1993: 22).

Ahora bien, esta subordinación del hombre y la historia a la biología implica que, al igual que el resto de los animales, el hombre también es un producto de la evolución orgánica. Sin embargo, Justo no deja de observar que el cuerpo del hombre evoluciona mucho menos que su técnica: “nuestra aptitud para adaptar intencionalmente el medio físico-biológico a nuestras necesidades nos permite extender e intensificar la vida humana sin que se transformen nuestros órganos” (1969: 27). Le resulta evidente, así, que el progreso técnico en el desarrollo humano ocupa el lugar de las variaciones orgánicas. Esta aptitud del hombre, expresada en su desarrollo técnico, es, precisamente, la que le otorga su inmensa superioridad por sobre el resto de las especies. Así pues, la acción de los principios biológicos se hallará condicionada por las actividades intencionales que el hombre desarrolla. En este sentido, entonces, es que cabe pensar en una separación de la historia y la biología, posibilitada por la técnica como la actividad intencional fundamental en el hombre: “la técnica es un arte específicamente humano que, en su desarrollo continuo se erige en el fundamento de la historia” (Franzé, 1993: 22).

La primacía del desarrollo técnico por sobre los principios biológicos a la hora de pensar la evolución del hombre, llevará a Justo a hacer propio el esquema de Morgan enfatizando fuertemente la definición de los períodos étnicos (salvajismo, barbarie y civilización) en función del

progreso técnico (1969: 60). No obstante, la preeminencia de la técnica en el progreso de las sociedad y la fatalidad con la que el mismo es concebido –tal como podrá observarse en los siguientes párrafos- conducirán a Justo a conclusiones que, inclusive, pueden llegar a resultar justificativas de las guerras coloniales, asociándolo antes con las formas particulares que fue asumiendo el pensamiento liberal en la Argentina que con los principios básicos del evolucionismo de Morgan: “los conflictos de esta clase, entre pueblos alejados étnica y geográficamente son tantos más simples cuanto mayor es la diferencia de cultura entre las partes combatientes. Con un esfuerzo militar que no compromete la vida ni el desarrollo de la masa del pueblo superior esas guerras franquean a la civilización territorios inmensos. ¿Puede reprocharse a los europeos su penetración en África porque se acompaña de crueldades? Los africanos no han vivido ni viven entre sí en una paz idílica; todavía en nuestros días, el jefe zulú Tschalka ha aniquilado 60 tribus vecinas y hecho perecer 50.000 individuos de su propia nación. Crimen hubiera sido una guerra entre Chile y la Argentina por el dominio político de algunos valles de los Andes, cuya población y cultivo se harán lo mismo bajo uno u otro gobierno. ¿Pero vamos a reprocharnos el haber quitado a los caciques indios el dominio de la Pampa?” (1969: 136).

De este modo, con el progreso técnico (y el consecuente desarrollo de la productividad) marcando los tiempos del progreso, la única posibilidad de paz radica en que todos los pueblos se incorporen a esta senda, que ya ha sido prefijada por Occidente: “con la difusión de la cultura, más raras se hacen las ocasiones de semejantes guerras. Para que desaparezcan, sin embargo, será necesario que los pueblos marchen a la par por el camino de la Historia. Suprimidos o sometidos los pueblos salvajes y bárbaros, incorporados todos los hombres a lo que hoy llamamos civilización, el mundo se habrá acercado más a la unidad y a la paz, lo que ha de traducirse en mayor uniformidad del progreso” (1969: 136).

Estos extensos párrafos cargados de positivismo sarmientino llevan a un extremo la unilinealidad de los esquemas evolucionistas clásicos del siglo XIX y lo cargan de un teleologismo que no necesariamente estaba presente en los planteos originales. Esta última característica hace que, por ejemplo, se adicione un factor que jamás hubiera sido planteado por el propio Morgan, como lo es la posibilidad de sometimiento o eliminación de los pueblos que pierden el tren de la historia.

Todavía más llamativo resulta este párrafo por cuanto que, en el capítulo que continúa esta obra capital del pensamiento socialista, Justo retoma extensas citas de ‘La Sociedad Primitiva’, donde se describen los méritos y virtudes de la organización gentilicia con el objetivo de estudiar el desarrollo de las formas de gobierno. En este punto, el desmedido énfasis puesto por Justo en la importancia del desarrollo técnico como fundamento del progreso se hace aún más

evidente si recordamos que, en el análisis del gobierno como institución, Morgan nunca desliga el porvenir de los estados modernos, en lo referido al desarrollo de la idea de democracia, de las instituciones de gobierno primitivas pero profundamente democráticas que encontraba en las formas más arcaicas de la organización gentilicia.

Asimismo, esta lectura de la obra de Morgan desde una óptica tecnicista se expresa más claramente en el prólogo de Palacios a la Sociedad Primitiva del año 1935, donde afirma, haciendo una reelaboración de la famosa frase de Engels, que Morgan aún sin haber leído a Marx ‘descubrió el fundamento técnico en la prehistoria’ -en lugar de la ‘teoría materialista de la historia’ tal como proponía Engels en el prefacio a la primera edición de ‘El origen...’ (1992)-. Como intentamos demostrar, el origen de esta lectura se cimienta en Justo: en su armazón teórico y en su lectura del evolucionismo aparece constantemente una asociación del materialismo con la técnica. En este sentido, para Justo, Marx ha sido, precisamente, quien ha descubierto el fundamento técnico de la evolución humana en la época moderna (1969: 60).

Franzé encuentra la base de este postulado -que concibe a Marx ‘descubriendo’ el fundamento técnico de la historia y a Morgan ‘descubriendo’ el fundamento técnico en la prehistoria- en el concepto de modo de producción en Justo: “dada su lectura del concepto de modo de producción en términos de proceso productivo, Justo dará preponderancia a la técnica como conjunto de métodos y procedimientos aplicados a la producción y cuya evolución o grado de desarrollo, expresa el nivel de crecimiento de las fuerzas productivas. En fin, la visión justista del modo de producción será tecnologista. Es por esto que coloca a Marx en la línea de Morgan (quien, como se apuntó, había desarrollado una teoría de la evolución en función de la utilización de las herramientas de producción⁹)” (1993: 56).

Como dijimos, esta articulación, desde una óptica tecnicista, entre Marx y Morgan es resaltada por Palacios: “Marx estudió el fundamento técnico de la historia, pero solo después de realizada su obra, conoció la evolución de las sociedades prehistóricas. El gran explorador fue, en ese campo, Morgan, que explicó las formas primitivas de la asociación humana, pasando por la horda, la gens, la familia y el Estado” (1935: 24).

Ahora, en Palacios nos vamos a encontrar con una lectura más amplia que un simple determinismo tecnicista. En este sentido, afirma Palacios que en Morgan “...las grandes épocas del progreso humano coincidían, más o menos directamente, con la ampliación de las fuentes de subsistencia obtenida por las invenciones y descubrimientos, lo que quiere decir que no es posible

⁹ No podemos suscribir a esta última afirmación basada en una visión restringida de la obra de Morgan, pero el párrafo sirve para ilustrar el modo en que Justo concebía la relación entre estos autores.

el desarrollo de la técnica, sin la inteligencia del hombre que vivifica la materia, sin el espíritu que desciende a las cosas (1935: 24).

En este punto, se puede observar en Palacios un intento de revalidación de las dos líneas de investigación que estructuran 'La Sociedad Primitiva': las artes de subsistencia y el desarrollo de las instituciones a partir del desenvolvimiento de gérmenes primarios de pensamiento, línea de investigación ésta última que en la lectura marxista había sido relegada. De esta manera, el desarrollo de las artes de subsistencia, en tanto substrato material del progreso humano, va a aparecer en Palacios posibilitado por la inteligencia del hombre que 'vivifica' la materia, el espíritu que desciende a las cosas.

Las afirmaciones de Palacios –que a la luz del pensamiento marxista aparecerían claramente como idealistas- responden a un contexto político muy diferente con respecto al de la primera década del siglo XX, en el que escribía Justo. La crisis de los años 30 había significado la apertura del partido, que si bien “no llega a una renovación del equipo dirigente, marcará un salto cualitativo importante con la entrada de hombres jóvenes pero ya formados por experiencias políticas o culturales previas (Camarero y Herrera, 2005: 26). Entre ellos se encuentran Carlos Sánchez Viamonte, Deodoro Roca, Julio V. González, Alejandro Korn y, juntamente con ellos, también regresa Alfredo Palacios. Muchos son claramente antipositivistas, como el caso reconocido de Korn, quien fuera uno de los referentes de la reacción antipositivista iniciada con la Reforma Universitaria de 1918.

La figura de Korn representa un corrimiento hacia el 'socialismo ético' en el que “...el universo del antipositivismo busca prescindir del modelo de socialismo objetivista-economicista, para orientar su fundamentación hacia teorías idealistas de la historia” (Viana, 2011: 90). De este modo, esta apertura y la incorporación de intelectuales antipositivistas termina cristalizando en un “giro ético” que vivencia el socialismo a partir de 1930.

Este giro tiene al mismo tiempo una dimensión humanista presente, por su parte, en las propuestas y proyectos de este grupo de intelectuales con respecto a la universidad, que se expresaron en el decanato de Palacios al frente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata (entre 1922 y 1925) y en el rectorado de Palacios en esa misma Universidad entre 1941 y 1943 (Graciano, 2005). En los programas que eran debatidos al interior del PS en esos momentos se planteaba, por ejemplo, que “las casas de altos estudios debían transformarse en centros de creación de una cultura humanista de vinculación latinoamericanista” (Graciano, 2005: 274, 275).

Así, podemos ver que Palacios forma parte de un giro antimaterialista que va a implicar ciertas reformulaciones de los principios evolucionistas. Como bien señala Osvaldo Graciano: “la

crítica anticapitalista de Palacios se sustentaba en la denuncia de la crisis de civilización que vivía el viejo continente, víctima precisamente de los valores utilitarios y técnicos que guiaban a la cultura anglosajona, y en una ciencia desprovista de valores de solidaridad y justicia” (2005: 280, 281).

En principio, el ‘materialismo’ que aceptará Palacios (tanto para Morgan como para Marx) está asociado, siguiendo en esto a Justo, directamente al desarrollo de la técnica; con la particularidad de que se trata de un desarrollo que, a su vez, estaría expresando –de acuerdo al párrafo antes citado- el progreso de la razón. Palacios plantea, en este sentido, que “la cuestión de la supremacía del hombre en la tierra dependía de su *ingenio*¹⁰” (1935: 25) en tanto el mismo permitía dominar la producción de alimentos. El sujeto, desde esta perspectiva, no es un sujeto de la praxis –tal como podríamos encontrarlo en las ‘Tesis sobre Feuerbach’ por ejemplo- sino que se constituye como sujeto en tanto portador de la razón: “la necesidad y las hostilidades aguzan el ingenio y crean la técnica. Pero había, en el cerebro del hombre que sale de la animalidad, algo más que el reflejo de las cosas materiales, de la realidad circundante.... El salvaje desde que bajó de árbol, antes de conocer la palabra articulada y de encender el fuego, sentía el impulso de fuerzas fundamentales que intervendrían en la vida económica, sobre la base de la aptitud por las sensaciones desinteresadas, del sentimiento de simpatía y del sentido de la unidad, que son anteriores, al reflejo, en el cerebro, de las relaciones de producción” (Palacios, 1935: 26).

De este modo, resulta evidente que el evolucionismo morganiano aparece en Palacios – a diferencia de Justo, aunque sin perder su gradualismo- en el contexto de una nueva disputa teórica (y por ende también política). Se trata del debate que busca entablar con las posiciones interpretativas de la obra de Morgan que estructuran, desde la óptica de Palacios, una visión reduccionista en lo referido a concebir la evolución desde una posición estrictamente materialista; línea interpretativa cuyo principal expositor podemos encontrarlo en Federico Engels. Para Engels, la obra de Morgan resultaba fundamental en dos aspectos: por un lado, Morgan había descubierto de ‘nuevo y a su modo’ la teoría materialista de la historia y, por el otro, introducía un orden en la prehistoria. Ahora, se trata de un orden en el que los autores marxistas enfatizan lo que él tiene de materialista: la evolución de las instituciones en tanto producto del desenvolvimiento de gérmenes primarios de pensamiento queda relegada. Se enfatiza, de esta manera, el papel que cumplen las artes de subsistencia en Morgan como principio explicativo de la historia humana. En este sentido, coincidimos con Héctor Díaz Polanco, en que ‘El Origen...’ “no puede ser juzgado simplemente como una ‘reseña’ de *La Sociedad Antigua* de Morgan, sino más bien como una profunda recreación” (1977: 14). Esta recreación se funda sobre la negación de la perspectiva idealista

¹⁰ Las negritas son nuestras.

presente en el enfoque de Morgan. Recordemos que Morgan, despliega las dos líneas de desarrollo como formas independientes de progreso. Para los autores marxistas, las dos líneas (subsistencia e instituciones) progresan, eso es evidente. Pero para un materialista lo inaceptable es el carácter independiente de la lógica de desarrollo de cada una de estas líneas. En 'El origen...', Engels no solo reseña a Morgan sino que también relaciona estas líneas de progreso analizando el tránsito de la sociedad antigua a la moderna con el foco puesto sobre la producción y reproducción de la vida material, donde son las sucesivas divisiones sociales del trabajo las que minan la organización gentilicia y vuelven imperativo el surgimiento del estado, en tanto producto necesario que emerge del antagonismo de clases.

Ya habíamos visto, entonces, que esta relectura que hace Palacios de la obra de Morgan es congruente con el viraje interpretativo que encarnan ciertos sectores del partido sobre los años 30. Ahora bien, el interés en entablar el debate con las líneas interpretativas que son consideradas como reduccionistas, parece radicar en este nuevo escenario, donde ya habían pasado casi 20 años de la escisión del Partido Socialista Internacional (antecedente del Partido Comunista) y en el que, con la consolidación de la revolución rusa, se habían consolidado asimismo ciertas lecturas dogmáticas del marxismo en las cuales Engels aparecía como el nexo con la obra de Marx.

En el marco de esta polémica decíamos que Palacios rescata, en contraposición con la lectura marxista, las dos líneas de desenvolvimiento histórico previstas por Morgan. Pero aquí aparece una cuestión interesante. Estas dos líneas que en Morgan (1993) siguen cómo progresan, por un lado, las artes de subsistencia en su relación con la acumulación de inventos y descubrimientos y, por el otro, cómo se desenvuelven ciertos gérmenes primarios de pensamiento que cristalizan en instituciones, en Palacios asumen la forma de "...dos líneas del desenvolvimiento histórico; por una se explican los fenómenos en virtud de la evolución económica; por la otra, en virtud del deseo fervoroso, constante, que siente el hombre en su ascensión a fines superiores. Esa inquietud está movida por una idea de justicia" (1935: 26).

La reformulación de esta segunda línea, que asociaría los gérmenes primarios de pensamiento al deseo del hombre por ascender a fines superiores asociados a la idea de justicia, nos está hablando no solo del giro ético producido en el seno del partido, sino también de la profunda tradición intelectualista presente en la constitución y desarrollo del socialismo en Argentina. Esta tradición les permitiría superar el determinismo del marxismo clásico y romper definitivamente con la perspectiva materialista: "la vida del hombre y de los grupos sociales se concreta en una acción y reacción permanente entre la materia y el espíritu" (Palacios, 1935: 26).

En resumen, Palacios entiende que las instituciones se desenvuelven por dos líneas, una determinada por las condiciones económicas y otra por razones ideales que aparecen, por ejemplo, en las religiones primitivas. Reconoce que si bien Morgan estudia las instituciones dentro de la primera línea, dicho rasgo fue exagerado por algunos autores. En este sentido, se distancia de Engels en dos aspectos fundamentales: por un lado, en cuanto concibe que “la idea de justicia es la idea directriz de la sociedad” (1935: 27), y por el otro, al adjudicarle una lectura tendenciosa de la obra de Morgan, en tanto en ‘El origen...’ aparecerían reformadas las deducciones económicas que el propio Morgan había afirmado. En este sentido, para Palacios no se le puede atribuir a Morgan una interpretación unilateral. En todo su libro aparecería la “dignidad del espíritu, que se eleva a través de la evolución semimecánica de las formas económicas y sociales” (1935: 44)¹¹, siendo éste un elemento que no se puede soslayar.

Es en el marco de esta tradición intelectualista donde comienza a manifestarse, entonces, el papel de la ciencia: “es por la ciencia aplicada que el espíritu desciende a las cosas y las obliga a conformarse a su propia ley, que es la ley del orden y la armonía” (Palacios, 1935: 27). Esta concepción general que ve a la ciencia como mediadora entre el espíritu y la materia –como mediadora entre el desenvolvimiento de los gérmenes de pensamiento y el desarrollo de las artes de subsistencia, podríamos agregar- llevada a la práctica política concreta actúa como una fuente de significaciones que otorga sentido al accionar del PS. En una conferencia de 1902 Justo ya le había dado forma a esta definición de socialismo: “El socialismo es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador, que, guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción” (2005: 10).

En otras palabras, el hombre evoluciona siguiendo un ideal de Justicia, pero es la ciencia la mejor guía en la consecución de ese ideal, y el PS la forma organizativa concreta que permite encauzar ese movimiento. Este postulado ya había sido expresado por Justo en su preocupación por propiciar “...una nueva orientación intelectual de las masas socialistas, a las que quería desviar de las preocupaciones metafísicas e impregnarlas del sentido y el espíritu de la ciencia y su método” (Luna, 20). De este modo, podemos ver cómo la ‘fe’ en la ciencia, en forma conjunta con la confianza en el progreso y la evolución asentados sobre el desarrollo técnico y la prosecución de

¹¹ Haciendo una osada traspelación de esta polémica al plano político, podríamos observar que esta recuperación de las dos líneas de progreso es coherente con la posición del PS en el debate acerca de la posibilidad de la acción socialista en América. Así, a una visión economicista, que solo asumiría una sola línea de progreso, tal como puede estar representada en la visita de Enrico Ferri a la Argentina en 1908, donde se manifestaba que no existían en la región las condiciones sociales y económicas (sobre todo por el poco peso relativo del proletariado como clase en el contexto nacional) para el desarrollo del socialismo; el PS oponía no solo una lectura diferente de tales condiciones, sino también la noción de democracia y socialismo como *ideas* que se desarrollan más allá de la estrechez del contexto.

un ideal de 'justicia', van moldeando, sin que ello genere mayores contradicciones, la concepción de socialismo en el PS.

El evolucionismo en la construcción de una concepción socialista

En principio, más allá de los diversos matices, seduce particularmente a todos los pensadores socialistas (y en esto incluimos también a Marx y Engels) la crítica hacia la propiedad, piedra fundamental de los programas de los partidos socialistas de la época, que aparece en Morgan en el marco de su concepción del progreso: "el destino final de la humanidad no ha de ser una mera carrera hacia la propiedad, si es que el progreso ha de ser la ley del futuro como la ha sido del pasado. El tiempo transcurrido desde que se inició la civilización no es más que un fragmento de la duración pasada de la existencia del hombre y un fragmento de las edades del porvenir. La disolución social amenaza claramente ser la terminación de una empresa de la cual la propiedad es el fin y la meta, pues dicha empresa contiene los elementos de su propia destrucción. La democracia en el gobierno, la fraternidad de la sociedad, la igualdad de derechos y privilegios y la educación universal anticipan el próximo plano más elevado de la sociedad, al cual la experiencia, el intelecto y el saber tienden firmemente. Será una resurrección, en forma más elevada, de la libertad, igualdad y fraternidad de las antiguas *gentes*" (Morgan, 1993: 603, 604).

Podríamos decir que la crítica de la propiedad como institución -que parece tan alejada del extenso párrafo de Justo citado anteriormente en donde la civilización se nos muestra avasallante de las sociedades no desarrolladas- sumada al espíritu democrático de Morgan, representa una fuente privilegiada de la concepción evolutiva del socialismo argentino. Por ejemplo, Palacios (1935), al igual que Morgan, también advierte que el destino de la humanidad no puede consistir en una carrera desenfrenada por la riqueza y recupera la noción de democracia (en su análisis de la revolución mexicana y la organización social de aztecas y mayas) la cual aparece en la organización gentilicia, se desarrolla con la institución de la sociedad política y representa un eje articulador con respecto a las sociedades futuras.

No obstante, en Justo y Palacios -al igual que lo que ocurría al momento de pensar las articulaciones entre las dimensiones biológicas e históricas en el desarrollo humano- el peso del evolucionismo en la elaboración de su concepción de socialismo aparece con mayor claridad en su visión de la evolución asentada fuertemente sobre el componente técnico. Este elemento lo destaca Emilio Corbière en su análisis del pensamiento de Justo: "Lo fundamental para Justo era la necesidad de fortalecer el proceso revolucionario sobre una base técnico- económica eficaz que asegurara el crecimiento social y económico" (1972; 20)

Nuevamente la preeminencia del desarrollo técnico aparece marcando la posibilidad del progreso y del socialismo: “La madurez política de la clase trabajadora consiste en poder modificar las relaciones de propiedad, por vía legislativa o gubernamental, elevando al mismo tiempo el nivel técnico-económico del país, o, al menos, sin deprimirlo” (Informe al Partido Socialista argentino del 27 de Junio de 1919, al volver del Congreso de la Internacional Socialista realizado en Berna, citado en Corbière, 1972: 20).

Este énfasis, ya presente en la perspectiva teórica de los primeros escritos de Justo, se contextualiza ahora en el citado debate ideológico que implicó la Revolución Rusa al interior del socialismo y que culminó con la expulsión de los partidarios del modelo soviético, quienes conformaron el Partido Socialista Internacional en enero de 1918, al que transformaron en Partido Comunista sobre fines de 1920. Esta discusión “conmovió el liderazgo reformista y los iniciadores del comunismo en el país les achacarían a los líderes socialistas su condición de dirigencia comprometida con el régimen burgués” (Graciano, 25: 2010). Sin dudas, la intervención de Justo del año 1919 (y la de Repetto que reproducimos en las conclusiones), constituyen una expresión de este debate, en el que el énfasis puesto en su lectura evolucionista responde a sus expectativas de progreso dentro del marco del capitalismo y un rechazo al ‘voluntarismo’ de la facción de izquierda.

Quedaba claro en el interior del socialismo que si se privilegia el aspecto técnico como fundamento del progreso, no es posible pensar en un cambio social progresivo si éste afecta su desarrollo. En ese contexto, el sistema parlamentario aparece como la instancia institucional mediadora que permite incluir al proletariado en la orientación del desarrollo nacional y garantizar que el mismo se dará sin interrupciones traumáticas tales como las acontecidas en la lejana Rusia. Es en ese marco, entonces, que el socialismo “valoraba las transformaciones posibles merced a la actividad política, en el marco de un sistema parlamentario” (Luna, 1999: 39), en el cual resultaba fundamental, dentro de esta estrategia reformista, incluir como ciudadanos a los trabajadores en la vida cívica¹².

Esta incorporación, en el marco de su concepción evolutiva del progreso, no representaba una negación del sistema político, sino, en todo caso, la mejor vía posible para su desarrollo; ya que se pensaba que era justamente el PS, el primer partido político ‘moderno’ de la historia del país. En palabras de José Aricó: “el socialismo se presenta ante el país como la única fuerza política en condiciones de transformar la estructura económica y social argentina y de imponer un

¹² A través del análisis de “La Vanguardia”, Martínez Mazzola (2005 a) muestra cómo en los primeros años de su publicación, el destinatario principal de los discursos eran los militantes socialistas, mientras que con el transcurrir de los años se tendió a interpelar a destinatarios más amplios, como por ejemplo, los ‘ciudadanos’ y el ‘pueblo’.

estado moderno democrático, laico y 'revolucionario' en el sentido que Justo otorgaba a estas designaciones, vale decir, de un estado en el que la participación directriz del proletariado le asegura la posibilidad de disipar 'la amenaza de una catastrófica revolución social', reemplazándola 'con la perspectiva de una sabia y progresiva evolución'" (1999: 84).

La articulación entre evolucionismo y socialismo implicaba, a su vez, la necesidad de resignificar conceptos propios de las principales fuentes de las que se nutrían los socialistas argentinos, resignificación que contempla tanto algunos postulados característicos del pensamiento liberal del siglo XIX como el concepto marxista de lucha de clases.

Implicancias de la visión socialista del progreso

Progreso y exclusión/ inclusión:

Si bien -tal como manifestamos al comenzar este artículo- el pensamiento socialista en Argentina no se nutre exclusivamente del marxismo sino que también se asume como heredero del liberalismo del siglo XIX, se pueden establecer marcadas diferencias entre sus concepciones y los usos¹³ que del evolucionismo hicieron los pensadores liberales argentinos que, en este trabajo, representamos en la figura de Sarmiento. Los liberales (al igual que los socialistas) entendían la civilización como un proceso general de progreso material e intelectual, sin embargo, se diferencian radicalmente en tanto concebían este progreso -en el marco de la consolidación del estado moderno y la elaboración de un proyecto nacional- sobre la base de la exclusión de la población indígena. Este estado excluyente encontraba su legitimación en el evolucionismo clásico que categoriza estas poblaciones en el estadio de salvajismo. Sobre la base de esta distinción y de acuerdo con Hughes y Tacca (2003), podemos afirmar que, de ese modo, el pensamiento evolucionista se constituye como hegemónico en el contexto de una práctica cultural de las clases dirigentes locales que reelaboran y construyen nuevas visiones de sus países en un marco explicativo del progreso de la sociedad 'blanca' respecto de la indígena. En este contexto, los términos de 'orden' y 'progreso' "...constituían la fórmula de la organización social. La idea de 'orden' excluía la posibilidad de participación política de amplios sectores de la sociedad. La idea de 'progreso', materializada en el proceso de expansión y concentración económica había dado lugar a un sector privilegiado y a otro, más extenso, totalmente marginado de sus beneficios" (Hughes y Tacca, 2003:27).

A diferencia de este modelo de modernización excluyente, los socialistas van a plantear que el progreso del proyecto nacional -ahora asentado sobre la consolidación del sistema democrático- radica en la incorporación de toda la población, incluyendo mujeres y extranjeros, en

¹³ Cuando hablamos de "usos" es claro que nos referimos a utilizaciones que expresan proyectos políticos.

el sistema de representación política¹⁴. Esto implicaba la nacionalización de los trabajadores de origen extranjero, posición que los socialistas -defensores de la posibilidad de una evolución política y económica gradual, sin rupturas traumatizantes o contrarias al progreso de la técnica y de la elevación intelectual del pueblo trabajador- defendían fervientemente. Esto se debía fundamentalmente a su confianza en la perfectibilidad del sistema político y a la importancia que le asignaban a la representación parlamentaria de la clase obrera. Es de destacar que en un contexto donde el 'otro' ya no es la población indígena, sino el trabajador de procedencia extranjera portador de determinada cultura política, nos encontramos con una recuperación de la noción de progreso no como un justificativo de la exclusión, sino como el fundamento de una progresiva inclusión de estas poblaciones que, al favorecer el desarrollo de los derechos obreros a través de su representación parlamentaria, constituiría la vía más factible de progreso técnico y cultural (y por tanto de desarrollo capitalista)¹⁵.

Progreso y lucha de clases:

Las articulaciones entre socialismo y evolucionismo, atravesadas por la 'fe' en la ciencia y el progreso, implicaban también una resignificación del concepto de lucha de clases: "la lucha de clases representa una vía al progreso en la medida en que constituye una disputa constructiva, dotada de armonía realizada por cada clase mediante la búsqueda metódica y calculada de sus intereses. Será una lucha que arroje resultados progresivos para la sociedad en tanto las clases actúen concientes de sus objetivos y los persigan por medios que no pongan en cuestión el necesario progreso histórico. Se trata, en definitiva, de producir un cambio ordenado utilizando métodos positivos, esto es, constructivos, que vayan en el sentido de las tendencias progresivas de la sociedad (Franzé 1993:65)¹⁶.

Así, con el foco puesto en el progreso, la lucha de clases puede no implicar, necesariamente, una contradicción¹⁷: "es indispensable que la clase trabajadora se ponga en movimiento si no quiere ser aplastada por el mismo progreso técnico de la industria y el comercio,

¹⁴ Más allá de las citas polémicas de Justo que reproducimos más arriba.

¹⁵ Justo es claro al respecto: "Creemos que, aquí como en Europa, un partido socialista conciente es el mejor agente de una política de orden y progreso, porque representa los intereses más fundamentales de la masa de la población y adapta su propaganda a la época y a las necesidades locales. El socialismo así entendido es el método científico de acción política para elevar la situación material, intelectual y moral del pueblo" (1947 a: 211).

¹⁶ Esta perspectiva explica las expectativas puestas por los socialistas en la constitución de un partido burgués, genuino y moderno, con el cual poder disputar política y electoralmente. Sobre este punto ver: Ricardo Martínez Mazzola, 2005 b.

¹⁷ Característica ya señalada al observar la complementariedad del proletariado y la burguesía en lo referente a las posibilidades de dirección de la evolución histórica, hecho que fundamentaba la necesidad del sufragio universal.

que si no es acompañado de un adelanto equivalente en la inteligencia y en la actividad política del pueblo, solo tiende a aumentar la riqueza y el poder de los capitalistas a expensas del bienestar y la libertad de los trabajadores. El mundo pertenece a los que más ven. Donde, como en Inglaterra, la clase capitalista gobernante comprende tan bien como el pueblo las verdades del socialismo, ella conserva su preeminencia moral y es capaz por ahora de conducir el país por el camino del progreso” (Juan B. Justo en diario ‘La Nación’ bajo el seudónimo de Cittadino, citado en Luna, 1999: 44).

Esta visión de la transformación social como un proceso evolutivo y progresivo, sumada a la preeminencia de la técnica, cristaliza en una visión lineal y armónica del progreso. Evidentemente, las lecturas de Morgan asociadas a la concepción de socialismo que ambos autores tenían, los llevaban a encontrar en ‘La Sociedad Primitiva’ un ejemplo de la evolución gradual del hombre que, desde las sociedades salvajes, seguía su curso hasta manifestarse en las modernas luchas obreras por el progreso y la elevación del pueblo trabajador tanto cultural como técnicamente. Progreso que, a los ojos de sus dirigentes, aparecía como inevitable: “el desarrollo industrial y comercial del país y la elevación intelectual de su clase trabajadora habían creado los elementos básicos de la existencia del movimiento socialista argentino; la acción constante y valiente de sus propagandistas e impulsores habían hecho lo demás. Nada detendría su marcha, en adelante. Ningún obstáculo impediría su avance, que arrollaría a cuantos intentaran cruzarse en su camino. Los ensayos hechos por sus enemigos para contenerlo fueron inútiles. Movimiento histórico social resultante de la civilización y del progreso, cumpliría su misión no obstante la oposición y las vallas que hallara a su paso (del dirigente socialista Jacinto Oddone en ‘Historia del Socialismo Argentino’, citado en Luna, 1999: 83).

De este modo, podemos ver cómo la concepción gradualista y evolutiva del socialismo se consolida en el contexto post- revolución rusa -donde se produce la escisión de los comunistas del tronco tradicional del partido- y va asumiendo distintas significaciones ya entrado el siglo XX. Así, en el marco del desarrollo político del PS se mantienen vigentes los principios del evolucionismo morganiano, a pesar de los matices enunciados por Justo y Palacios, en un contexto donde el concepto de evolución aparece como el sustento teórico que reemplaza la incómoda idea de revolución.

Apuntes finales

A lo largo del texto intentamos mostrar las particularidades que encontramos en las lecturas que Justo y Palacios hacen tanto del evolucionismo morganiano como del marxismo.

Ahora bien, a modo de conclusión, se torna necesario retomar la pregunta inicial acerca de la lógica de esta articulación entre diferentes tradiciones teóricas.

En este sentido, creemos que hay un elemento que posibilita encadenar estas dos tradiciones sin que ello implique contradicción alguna dentro de su horizonte de pensamiento. Dicho elemento no es otro que la 'fe' en la ciencia. Si el socialismo representa "el advenimiento de la ciencia a la política" (2005: 55)¹⁸, resulta entonces posible valorar tanto la obra de Marx¹⁹ como la de Morgan, por cuanto cada una de ellas representa la teoría más avanzada en su respectiva esfera, con lo cual ambas constituirían herramientas analíticas válidas en la interpretación de los procesos históricos y sociales.

De esta manera, el entramado conceptual provisto por estas tradiciones posibilita fundamentar lo que Gloria Rodríguez denomina como 'pasaje pacífico al socialismo' en tanto tránsito afirmado en una táctica evolucionista que guiaba, en última instancia, a la colaboración de clases. En este sentido, la autora cita una intervención de Nicolás Repetto en la sesión del 10 de Junio de 1919 de la Cámara de Diputados, donde las concepciones que analizamos aparecen ya bajo una forma acabada: "nuestro partido marcha por las vías de la legalidad y del orden y se dirige a su fin por métodos modernos y científicos" (Rodríguez, 2005: 7). El socialismo en tanto sigue la premisa de elevar al pueblo trabajador hacia un orden más justo y lo hace guiado por la ciencia, debía encontrar los recursos interpretativos que le permitan acompañar el progreso técnico sin obstaculizarlo. En este sentido, la importancia de Morgan para su práctica política radica, justamente, en haber sido el primer teórico que había 'descubierto' la secuencia lógica (y el orden) de ese progreso en la historia de la humanidad; descubrimiento que les posibilitaba contextualizar en un marco temporal amplio la 'sabia y progresiva evolución' que representaba el propio accionar del partido.

Referencias Bibliográficas

- Aricó, José. 1999. *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Camarero, Hernán y Carlos Herrera. 2005. *El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas*, en Camarero y Herrera (editores), "El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo". Pp. 9- 74. Prometeo. Buenos Aires.

¹⁸ Advenimiento respaldado por actores sociales y por la fuerza de la razón: "El socialismo moderno cuenta también con las masas populares, y con el poder de la razón" (La Vanguardia, 5 de Mayo de 1897)

¹⁹ En palabras de Justo, Marx es "el teórico más grande del socialismo" (2005: 12).

- Corbière, Emilio. 1972. *Juan B. Justo y la cuestión nacional*, Revista Todo es Historia, año VI, nº 62, Buenos Aires.
- Da Orden, María Liliana. 2007. *Socialismo y nación en la Argentina moderna: un recorrido a través de las ideas y las prácticas políticas de Juan B. Justo*, Revista Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas Iberoamericanas. Pp. 25- 41. Vol. 7, nº 28.
- Díaz Polanco, Héctor. 1977. *Morgan y el evolucionismo*, Revista Nueva Antropología, año/vol. II, nº 7. Pp. 5- 38. UNAM. DF, México.
- Engels, Federico. 1992. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Barcelona, Planeta Agostini.
- Franzé, Javier. 1993. *el concepto de política en Justo*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Garbulsky, Edgardo. 2003. *La antropología argentina en su historia y perspectiva. El tratamiento de la diversidad, desde la negación / omisión a la a la opción emancipadora*, ponencia presentada a las I Jornadas *Experiencias de la Diversidad*- Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural- Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina, 9 y 10 de mayo de 2003.
- Geli, Patricio. 2005. *El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones*, en Camarero y Herrera (editores), "El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo". Pp. 121- 144. Prometeo. Buenos Aires.
- Graciano, Osvaldo. 2005. *Los proyectos científicos y las propuestas legislativas de los intelectuales socialistas para la renovación de la universidad argentina, 1918-1945*, en Camarero y Herrera (editores), "El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo". Pp. 273- 298. Prometeo. Buenos Aires.
- 2010. *El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX*, Revista A Contracorriente, vol. 7, nº 3. Pp. 1- 37.
- Hughes, María y, Tacca, Mónica. 2003. *Las Expresiones Políticas del Evolucionismo 1860-1920. Conflicto y Armonía de las Razas en América: El Debate sobre la Construcción de la Nación*", en Lischetti, M. "Desafíos para la Integración Regional. Chilenos en la Argentina. Una Perspectiva Antropológica". Pp. 15- 29. Buenos Aires. Editorial Antropología.
- Justo, Juan B. 1947 a. *Internacionalismo y Patria* en "Obras de Juan B. Justo", tomo V. Buenos Aires. Editorial La Vanguardia.

1947 b. *La realización del socialismo* en "Obras de Juan B. Justo", tomo VI. Buenos Aires. Editorial La Vanguardia.

1969. *Teoría y práctica de la Historia*. Buenos Aires. Ediciones Libera.

2005. "El socialismo". Editora La Vanguardia. Buenos Aires.

- Luna, Félix. 1999. *Juan B. Justo*. Buenos Aires. Planeta.

- Martínez, Mazzola. 2003. *De la Federación al Partido. El periódico "El Obrero" y los tempranos debates acerca de la relación entre lucha económica y lucha política*, trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político". 5 al 8 de Noviembre de 2003.

2005 a. *El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)*, VII Congreso Nacional de Ciencia Política "Agendas Regionales en Conflicto". Córdoba, 15, 16, 17 y 18 de Noviembre de 2005.

2005 b. *Entre radicales, roquistas y pellegrinistas. El Partido Socialista durante la segunda presidencia de Roca*, en Camarero y Herrera (editores), "El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo". Pp. 75- 96. Prometeo. Buenos Aires.

- Morgan, Lewis. 1993. *La Sociedad Antigua*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Palacios, Alfredo. 1935. *Morgan y su libro la sociedad primitiva*, prólogo a Morgan, L. "La Sociedad Primitiva. Investigaciones del progreso humano desde el salvajismo hasta la civilización al través de la barbarie". México DF. Ediciones Paolo.

- Rodríguez, Gloria. 2005. *Acción gremial y militancia partidaria. Las marcas de la prescindencia política del P.S. en una asociación sindical*. Ponencia presenta en 7º Congreso de la ASET 10-11 y 12 de Agosto de 2005.

- Terray, Emmanuel. 1971. *El marxismo ante las sociedades 'primitivas'*. Losada, Buenos Aires.

- Viana, Juan Manuel. 2011. *Pedagogía y política en el antiperonismo de Américo Ghioldi*, en Ana Castro, Paola Gramaglia y Sandra Larios (compiladoras) "Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales". Pp. 88- 93.

- Weinstein, Donald. 1978. *Juan B. Justo y su época*. Buenos Aires. Ediciones de la Fundación Juan B. Justo.